

Heraldo

Escolar

SEMANARIO ESTUDIANTIL

SUMARIO

Política musical: José Vidre.
Florilegio: Herald.
Poetas jóvenes: Lope Mateo—Pombo Somoza—Leopoldo Cortejoso.
¡Ya se marchan los soldados, madre!: Angel Moisés Grande.
¡Qué buena eres, nena!: Monterín.
Figulina: Melquiades Uruñuela.
Es coba fina: Loto.
Crónica: Leandro Pérez.
Nuestros concursos: *El de piropos.*
De colaboración.—Ojos de Perdición: Narciso A. del Castillo.
Camino de la estación: Moisés Garcés Cortijo.
De la farándula.
Nuestro buzón.

ALMACÉNES DE HIERROS, ACEROS, CHAPAS, HERRADURAS Y CLAVOS
CARBONES MINERALES

Hijo de Ciriaco Sánchez

Calle Doctrinos, Paseo de San Lorenzo y Fábrica del Gas

TELEFONO, 122

EL BAR AURITA

ES EL PREFERIDO DE LOS ESTUDIANTES POR SU ESmero EN EL SERVICIO

RECOMENDAMOS PARA

CALZADOS CASA BAROJA
Siempre nuevos modelos
PRECIOS BARATÍSIMOS.—Santiago, 23

SASTRERÍA GREGORIO HERNÁNDEZ
Siempre la mejor surtida
PRECIOS BARATÍSIMOS.—Acera, 29

S. MERINO ELECTRICISTA

Venta de aparatos.—Lámparas de filamento metálico de todas clases.—Instalaciones de timbres y teléfonos

TERESA GIL, NUM. 4

Librería LARA Cánovas del Castillo, 17

DR. ECHAVARRÍA MÉDICO-DENTISTA

EXTRACCIONES INDOLORAS - APARATOS SIN PALADAR
MIGUEL ISCAR, 11—VALLADOLID

LAS ALDABAS

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS

Teresa Gil, 22—Tienda.

LA FUNERARIA EMPRESA DE SERVICIOS FÚNEBRES

HIJAS DE BERZOSA

Libertad, 2 y Cánovas del Castillo, 1.—VALLADOLID :- Teléfono 416

Servicio completo y permanente :- Precios económicos

ZAPATERÍA LA BALEAR

Gran surtido en calzados finos a precios
de fábrica

Libertad, 13 al 17.—VALLADOLID

PESCADERÍA MALAGUEÑA

Portales de la Manzana, 6

La casa mejor y más económica
de Valladolid.

EXQUISITOS FIAMBRES

POLÍTICA MUSICAL

No he heredado aquel famoso cable del maestro Mariano de Cavia, por el cual recibía despachos de ultra-tumba y escuchaba diálogos celebrados en cualquier parte del Universo; pero tengo para mí uso particular, un mal hilillo telefónico que me permite escuchar (aunque no con la limpidez y claridad que al ilustre Cavia) alguna que otra conversacioncilla. Y por este hilo, que tengo de modo extraoficial, he escuchado el diálogo que a continuación transcribo entre el celeberrimo Blas de Vargas, hombre Argos, gloria nacional, quintaesencia del detectivismo y el comadreo; y cuya condición de averigüalotodo ha sido ensalzada por propios y extraños como algo único y maravilloso; y el Curioso impertinente, el eterno español, ese hombre que véis frente a las carteleras de los periódicos cuando hay sorteo de la Lotería o noticias de crisis, revoluciones y crímenes; el que está en el grupo donde hay un herido inquiriendo con pesadeceras solemnes noticias que no le interesan, y no por amor al prójimo sino por chismorrería y entretenimiento; el que os ofrece un sitio en el banco en que se encuentra sentado, con el único objeto de entablar conversación con vosotros, y en fin, ese hombre que véis en todas partes, con su sonrisa estúpida a fuerza de querer ser agradable dispuesto a ser viros, cuando su servicialismo os irrita.

CURIOSO.—Adiós, mi señor don Blas; ¿do vá tanto bueno?

VARGAS.—A mi trabajo; todo el mundo me busca y me encarga averiguaciones para sus asuntos trayéndome como un zarandillo de aquí para allí y de allá para acullá.

CURIOSO.—¡Hombre! a propósito de averiguaciones; ¿usted sabe qué influencia puede ejercer la música en la política nacional? Sobre esta cuestión yo había pensado antes; pero algo actual me ha hecho volver sobre ella.

VARGAS.—¡Je! ¡je! amigo, ya sé por qué formulas esa pregunta: el preámbulo al impuesto de celibato o soltería del señor Cambó ha sido la causa, pues ha resonado en tus oídos como una alegre copla que cantaste cuando eras joven y jugabas al corro.

Que haces ahí mozo viejo
que no te casas,
que te estás arrugando
como las pasas... etcétera.

CURIOSO.—Justo, y me parece más que un preámbulo justificativo, la estilización chabacana de un coro lamentario de viejas solteronas de una tragedia bufa; y por más que lo estudio no me lo explico.

VARGAS.—¡Qué equivocado estás! Bien se conoce que no sabes los diversos motivos, todos fun-

damentales y poderosos en que se ha basado el señor ministro para darlo. Pero fijate: 1.º *El tradicional*. El español canta siempre; cuando está triste y cuando está alegre; en los momentos sencillos de su vida y en los más solemnes; cuando nace alguno y cuando muere. Lo lleva en la sangre y no puede desprenderse de ello y aunque cante mal, él canta. 2.º *El ejemplo de otros países*. En Zululandia, Brutandia y Cafrería, antes de hacer algo importante, que se estime beneficioso para el país, tribu o familia, se canta y se danza invocando el favor de los dioses. Aquí, en España, no podíamos ser menos que en el extranjero; y si todavía no hemos llegado a las danzas oficialmente, de modo extraoficial sí las tenemos.

CURIOSO.—Sí Vargas, y también muchos danzantes.

VARGAS.—Sigo mi relación. 3.º *El ejemplo de otros ministros*: Como recordarás bien, no hace aún mucho tiempo otro señor ministro se sintió *rabalero* y se salió por jotas en pleno Parlamento, como otros compañeros suyos se habían salido allí mismo por peteneras. Todo es cuestión de estilo y de temperamento artístico. 4.º *Principios primordiales de alta política*: ¿Qué opinas tu de una declaración amorosa, dicha en prosa y en un sofá?

CURIOSO.—¡Qué cosas tiene Vargas!: en esas condiciones resulta inaguantablemente cursi y nadie la soportaría.

VARGAS.—Conformes. Versifica esa declaración, pentagraméalala e intercalálala unos cuantos agudos bien emitidos y te resultará hasta emocionante. ¿No es cierto? pues aplica ese mismo procedimiento al impuesto y obtendrás idénticos resultados. El individuo rehacio a pagarlo, no convencido por la indigesta prosa oficial, llegará a entusiasmarse con las ilustraciones mundiales y soltará el dinero sin rechistar. Como véis, todo es cuestión de aderezo y preparación.

CURIOSO.—Sí, vamos sucede con eso como con los guisotes hoteleros y la envoltura de las piladoras amargas; mucho relumbrón, mucho espejuelo y artificio para atraer por fuera, aunque por dentro sean restos de otras comidas que desechamos o la medicina que repugnamos.

VARGAS.—Por completo de acuerdo. Y veamos el último motivo impulsor. *Manifestaciones de baja política*. En las cuestiones de política interior, dime: ¿qué son sino piezas musicales, más o menos (seguramente más) latosas los discursos que se pronuncian y que están contruidos a base de platillos y bombo? Y en la práctica diaria no véis en periódicos y periodiquines reflejadas esas *notas* oficiosas u oficiales que unas veces resultan estridentes y muchas más estrñidas y discordantes.

CURIOSO.—Unas verdaderas notas musicales; que parecen producidas por una de esas orquestinas de jazz-band que tocan obras de una mú-

sica ultraista o futurista capaz de desgarrar los oídos de una tapia.

VARGAS.—¿Y aún quieres más? pues fijate en estos consejos de ministros que se celebran, y en los cuales al entrar los consejeros, dicen al unísono: trataremos de esto... o de aquello otro; y al salir repiten también todos, en el mismo tono: hemos propuesto para tal asunto, esta resolución... o aquella otra. ¿Qué encuentras en ellos sino una mixtificación bastardeada del famoso

coro de «doctores» de la zarzuela *El rey que rabío?* Y ahora dime: ¿extrañas por ventura, que el señor ministro ante tan irrefutables e incontrastables argumentos, haya escrito esa prosa lírica que parece el lamento invernal de alguna vieja solterona cansada de su estado?

Callóse a esto el Curioso impertinente y no dijo más Blas.

Por la transcripción,
José Vidre.

FLORILEGIO

Hoy los tiempos adelantan...

Es en verdad lamentable que nuestras mujeres despierten tan pronto para el amor. Ayer, a mis espaldas, durante un film, oí exclamar a un monísimo bilelot de doce abriles:

—¡Oh, qué guapo! ¡lo mismo que mi Alfredo!

—¿Tu Alfredo?—interroga otra vocecita—¿Ya no hablas con Carolo?...

Yo con pena medito, que estas niñas, en un día no muy lejano, sólo podrán ofrecernos un corazón gastado...

«Flor de Cantabria».

En los teatros todos los prismáticos enfocaban su rostro; en los paseos todas las cabezas se volvían en pos suyo. Y un nombre brotaba de todos los labios al conjuro de su presencia.

—¡La de Santander!... ¡La flor de Cantabria!

Nos gustaba este calificativo y sin embargo hubiéramos preferido conocer su verdadero nombre. Hoy, por fin, hemos visto satisfecho tal deseo. Un amigo—jamás se lo estimaremos en su valor—ha llevado la luz a nuestra mente.

—La de Santander—nos ha dicho—, la flor de Cantabria, se llama... Maruja Echevarría.

¡Marujal! ¿Me creeréis, si afirmo que imaginaba que tal había de nombrarse?

Envío:

Señorita: puede usted justamente vanagloriarse de haber despertado una admiración sin límites entre nuestra juventud masculina. En la plena convicción de sentar el más aplaudido de los precedentes, nos manifestamos por nuestra parte sinceramente rendidos ante su dulce y singular belleza...

«La novia del poeta.»

El siglo XX ha sido para el sexo débil, testigo del logro de sus libertades. Banalismo, frivolidad, indiferencia; deliciosas conversadoras pero sin esas inapreciables dotes que una mujer ha de emplear en el hogar formado. ¿Sentimentalismo?... ¿delicados pudores?... ¿Es práctico eso, acaso?

Hoy día sólo lo práctico impera. Murieron pues las románticas. La dulce, la buena, la consoladora, la «novia del poeta» no existe ya.

Así pensamos y de pronto una imagen encantadora acude a nuestra mente. Y al punto nuestro juicio anterior se ve rectificado.

En pleno siglo XX aún resta alguna de esas mujeres de ensueño.

Porque vive... Carmen Retuerto y ella es a no dudar la dulce, la buena, la consoladora, la «novia del poeta»...

¡Amarillo, sí!

Un pálido sol de invierno. Vierte Santiago en su pórtico vistosa multitud. Y como fuerte nota de color hieren nuestros ojos un abrigo amarillo, un sombrero amarillo también. Y el finísimo óvalo del rostro de Magdalena Suárez adquiere por ello un tono singularmente encantador.

Alguien a nuestro lado preludia la popular cantinela.

—¡Amarillo, sí! ¡amari...!

Le interrumpimos bruscamente.

—¡Amarillo, sí!—decimos rotundos—¡siempre sí!... ¿lo oyes?

Angelines.

La primera mujer a quien yo quise se llamaba Perla. Todos seguramente conserváis grabados en vuestra memoria las dos palabras de su nombre. Perla White.

La gentilísima intérprete de «La mano que aprieta» y de tantas series que se han hecho inmortales, era cuando yo contaba catorce abriles, mi única, mi suprema aspiración.

Y un día en que mi cariño me había llevado a derramar lágrimas de impotencia ante lo imposible, una boca autorizada vertió en mis oídos esta sentencia:

—¡Tonto! La belleza de esa mujer es puro artificio; uno de tantos «trucos» que emplea el cine. Mujeres como esa no existen nunca en la realidad...

Y ayer la ví, la contemplé hecha carne.

¿Dónde? En un palco de Calderón, aunque... me dicen que estoy soñando.

Que esa nena maravillosa se llama Angelines Junquera...

¡Oh tus manos!

Una boca pequeñita, unos ojos azules muy grandes, una cabellera de sol. ¿No véis diseñarse la figura de Pepita Martínez?

Hasta contemplar sus manos, jamás creí trasuntos de la verdad las líneas apasionadas de «Desiderio».

«¡Oh tus manos sensitivas!
manos castas, lenitivas,
divinas urnas votivas
llenas de un bálsamo suave...
No tiene el plumón de un ave
el calor de aquestas manos
emotivas...»

POETAS JÓVENES

LOPE MATEO

PENSAMIENTO DE INVIERNO

A Diego Pombo, joven poeta y querido amigo.

Tiene la tarde una calma triste, silenciosa y gris,
como un dolor que oprimiera nuestro pobre corazón.
—El alma sueña con un lejano y bello país,
donde brille triunfadora la aurora de la Ilusión—.

Yo hago versos, mientras veo temblar las ramas, desnudas
—como implorantes mendigos— en el jardín invernal;
y siento en mí un sortilegio de pesimismo y dudas
que me envuelve en el letargo cruel de sus alas rudas
como un pájaro augural.

Y digo a mi corazón:

—¿por qué esperas la Ilusión de algún perfumado Abril,
si hoy todo está dormido bajo el invierno senil
y sólo puede en Abril reverdecer la Ilusión?...
Quien espera, desespera, ¡Ay, no esperes, corazón!...

Y el corazón me responde:

—Poeta que desesperas; ¿sabes que si el sol se esconde,
nos deja en cambio la noche para volverle a esperar?
No todo es en tí pavesa...
¡Hasta la noche es promesa
de que el sol ha de tornar!

El dolor que en esta tarde del invierno silenciosa
te oprime como la losa de un helado panteón,
es una bella promesa que, como fragante rosa,
abrirá sus rojos senos al beso de la Ilusión.

POMBO SOMOZA

¡A TU PASIVIDAD!

En esta tempestad de mi dolor, ausente
del mal que me acongoja, estás, mujer, al lado
de mi alma que naufraga, cual la estatua yacente
sobre el sepulcro en donde mi bien está enterrado.

Torvas nubes oscuras hay sobre mi cabeza;
las palomas del bien escapan de mi cielo;
los buitres mensajeros del mal, alzan su vuelo
y sus alas me cubren de sombras de tristeza.

Tú lo contemplas todo, y, mientras la tormenta
me amenaza, y mi pecho con sus ímpetus lucha,
y en torno mío extiende su capa cenicienta
la noche del naufragio, tu corazón no escucha

al mío. ¿Acaso ignoras que ese tu sometido
aspecto, y el silencio que doquier acompaña
a mi voz que te llama, y tu gesto abatido
te hacen cómplice de lo que mi dicha empaña?

¿Acaso ignoras que el rumor de la floresta
cuando el viento sacude sus ramas despiadado,
encierra rebeldía y es como una protesta
contra la mano que ha los vientos desafiado?

En esta tempestad de mi dolor, ausente
del mal que me acongoja, estás mujer al lado
de mi alma que naufraga, cual la estatua yacente
sobre el sepulcro en donde mi bien está enterrado.

LEOPOLDO CORTEJOSO

LA AMADA MUERTA

(DÍPTICO)

AMOR

¿Quién no la vió reír alborozada?
¿quién no escuchó su voz foda argentina?
¿y quién no la admiró dulce y divina
al contemplar la luz de su mirada?

¿Quién no sintió su alma enamorada
al mirar su belleza peregrina
y quien al recordarla no adivina
que desde entonces no me alegra nada?

Pues si era como el aura dulce y suave
o como el arroyuelo o como el ave
que todo alegran con su tierno canto
cómo el alma no ha de sufrir despierta
y cómo por la amada que está muerta
no ha de anegarse la mirada en llanto?

ESPERANZA

Mañana, cuando venga hasta mí el beso
que te arrancó de aquí una primavera,
he de acogerle con el alma entera
llena de un dulce y cálido embeleso.

Será una muerte por tu amor, serena
y acaso un día con dolor sombrío
alguien dirá al ver el hogar vacío
—¡La amada muerta le mató de pena!—

Y es cierto. Lejos de tu rostro amado
tan sólo sueña en el amor llorado
este alma mía pesarosa y yerta
y para que huya pronto esta agonía
tan sólo aguardo a que la muerte un día
me lleve al fin junto a la amada muerta.

¡Ya se marchan los soldados, madre!

Para Leopoldo Cortejoso, autor del libro de poesías «Rosas de mi camino» como pequeño homenaje de admiración y cariño, producto ambas cosas de la lectura de su libro.

Ro-Lu-1922.

«HAMLET»

Un vuelco me ha dado el corazón. Me palpita intensamente. Exaltados pensamientos me acometen.

El día es de lluvia. Gotea poco pero sin cesar. ¡La maldita tristeza del otoño es mi compañera! Ella hace que los árboles nos vayan presentando sus desnudeces, su esqueleto, y las hojas—que es el vestido que les cubre—en la senectud de la vida e influenciadas por fuerza invisible, van cayendo monorrítmicamente, una tras otra, día y noche, siempre, siempre...

En mi amplio cuarto de estudio, envuelto en una semiobscuridad, estaba acompañando a mi madre.

—¿No ves madre, la dije, cómo chilla la música? No es música de organillo, es de viento. ¿Percibes, aunque lejano, el sonido de tambores?

Sí, mi hijo. Bien percibo esa música de que me hablas y ese constante redoblar de los tambores.

—Es la música del regimiento. Oigámosla, y para ello, asomémonos; festejarán algún santo de la Real familia o será algún espectáculo alegre; aunque presiento, por el hablar melancólico de mi espíritu enfermizo, este espíritu que me hace hablar y decir cosas que a ti, madre, te gustan tanto por ser inocentes y ser mías. Este espíritu me dice que lo que pasa es triste, algo muy nuestro, algo que se marcha, pues siento el mismo dolor, la misma pena que cuando se aleja, se váde nosotros, una persona querida.

Corrí a la sala seguido de mi bendita madre. Abrí el balcón central por el que entraron los débiles reflejos de un sol agonizante.

Miré a lo largo de la calle y un grito, mezcla de terror y miedo, un grito de odio y de dolor, escapó de mí:

¡Ya se marchan los soldados, madre!

Signió el silencio en mi casa y en nosotros la inmovilidad. Teníamos fija la vista en un bulto disforme, que se acercaba, se acercaba.

Un sonido (¿murmullo? ¿griterio?), aunque estridente triste, se dejaba oír.

Oteando, distinguí a una banda de música que abría paso en la calle, y tras ella, escoltados por cabos, sargentos y oficiales, un gran número de ciudadanos: hombres del campo y de la ciudad.

Venían tristes; en varios, la palidez de su cara era tal que podía compararse con la mía de enfermo.

Sentí pena de ellos aunque el público los vitoreaba.

Eran los quintos de este año. Los pobres quintos, como decía mi madre, que por su mala suerte habíanse alejado del terruño que les vió nacer—¿qué digo alejado? habíán sido obligados a abandonarlo— para incorporarse a filas e ir a la guerra, a la guerra de Marruecos.

**

Pasan con calma frente a nosotros. Su paso es desigual, sin marcialidad, de un aire triste, doloroso, de un aire de profunda y marcada melancolía.

—¿Por qué van tristes los soldados, madre?

—Hijo mío, qué inocencia la tuya. Estos hombres que ves frente a ti, tienen, como tú, sus padres y hermanos. Al incorporarse a filas tienen que abandonar a esos seres, los más queridos. Los soldados que sólo tengan madre le dejarán, y si la suerte no les es propicia, no la volverán a ver.

Ante las cosas que mi madre decía, yo callaba y pensaba en las despedidas de esas madres a sus hijos, despedidas que podían hacer como postreras... y veía dar ante mí ese último abrazo lacrimoso que ellas prodigan con muchos, con muchos besos y abrazos.

Instintivamente pregunté: ¿Serán los últimos?

Nadie me respondió.

Por la calle seguían pasando soldados y más soldados con sus mantas al hombro.

El público, dando pruebas de inmenso amor patrio, los vitorea y aplaude.

La tropa se aleja, se aleja...

**

La calle ha quedado en silencio. Las luces semejan focos; tal es la densidad de la niebla.

Lloro.

Mi madre, santa mujer, me abraza y llora.

Unas voces de mando se escuchan lejanas.

...Y sin poder contener mi dolor, al mismo tiempo que lloro, exclamo: ¡Ya se marchan los soldados, madre!

Angel Moisés Grande

«Hamlet»

Salamanca



ANGEL MOISÉS GRANDE
joven escritor salmantino que hoy honra
nuestras columnas.

¡QUÉ BUENA ERES, NENA!

Alberto había estado toda la tarde poniendo en limpio los apuntes y al dar las seis copiaba las últimas palabras, un suspiro de satisfacción salió de su pecho, un suspiro especial que revelaba una alegría indefinible, la alegría de haber terminado, que no experimentan más que los que todas las tardes tienen que descifrar aquellos garabatos que por la mañana escribieron en un aula de la Universidad, escuchando la voz rápida y vivaracha de un profesor que apenas daba tiempo para apuntar sus ideas en las cuartillas.

—Menos mal que he terminado, dijo Alberto, y cerró su cuaderno con una despedida cariñosa, un hasta mañana, que parecía querer decir, cuándo será el día que te cierre por última vez.

Su cuarto era limpio, pulcro, cosa rara en un estudiante, en todos los sitios estaban las cosas colocadas con el mayor orden y a la cabecera de su cama, velando su sueño, tenía un cuadro de la Virgen del Carmen que su madre le diera al despedirse cuando salió del pueblo y vino a estudiar, nunca está Alberto cubierto delante de aquél cuadro y no pasa una noche sin que la salutación angélica salgade sus labios con un recuerdo para la madre querida.

Alberto salió lentamente de su cuarto y bajó aquellas escaleras carcomidas por el tiempo y las pisadas de tantas generaciones de estudiantes que en aquella casa, existente desde tiempo inmemorial, habían residido. Ya en la calle encaminó sus pasos en una dirección muy conocida para él, no era la primera vez que hacía allí se dirigía; porque Alberto que estuvo trabajando todo el día iba ahora a contemplar la vida desde un prisma distinto al del trabajo, Alberto iba a ver a su novia, era un muchacho serio y trabajador, tenía distribuido su tiempo, durante todo el día cumplía sus deberes escolares y aún le quedaba tiempo para ir a ver a su nenita, María Luisa, una linda chuiquilla, de diecisiete abriles frescos y lozanos, de ojos negros, vivarachos, que comunicaban a Alberto toda su alegría y su expresión, María Luisa era una muchacha juiciosa que no pensaba en frivolidades ni coqueteterías, vivía para sus padres y para su Alberto y ambos se querían mucho.

Alberto conoció a María Luisa por casualidad; fué un día en que una fiesta solemne que la ciudad celebraba hizo acudir multitud de gentes de los lugares cercanos y todo el pueblo se estacionaba frente al palacio municipal donde un señor, con voz enérgica y vibrante cantaba las glorias del hijo excelso de la ciudad cuyo nombre se honraba ese día.

Alberto aquel día no tuvo clase, había sobrados motivos para faltar a ella, y se dirigió por las calles más concurridas hasta la gran plaza de abolengo histórico que la ciudad tenía. María Luisa curiosa y decidida fué también al lugar de la fiesta y la casualidad o tal vez algo más inexplicable, hizo que durante las dos horas que duró el discurso María Luisa y Alberto se encontrasen juntos... Miradas furtivas primero, palabras galantes después, la obligada cortesía de acompañarla hasta su casa. Y... la eterna historia de los enamorados, paseos de Alberto por la calle de María Luisa, leves movimientos en los visillos de la habitación de ésta y después lo de siempre, eran dos almas que se habían comprendido, se habían amado y fueron novios.

—Que tarde vienes Alberto—dijo María Luisa.

—Perdóname nena, estuve poniendo en limpio los apuntes, es tan largo el trabajo, pero, ¡bah!, que me importa eso si tu me quieres, si sé que después del trabajo tengo unas horas, las más felices del día, que son estas linda nena, en que escucho las armoniosas cadencias de tu voz ideal y el brillo de tus ojos de fuego me hace olvidar que estuve trabajando todo el día.

—Bueno, Alberto, no digas tonterías, también te quiero yo a ti y por eso no te riño aunque vengas un poco tarde, sé que eres bueno y que no pierdes el tiempo.

—Gracias nena, pero si vieras cuánto tiempo me roban los dichosos apuntes, hoy tengo un lío en la cabeza, no sé cuántas cuartillas he escrito de la Revolución y de Santo Tomás, todo árido, muy árido, en fin, nenita, perdóname que te cuente cosas que a ti no te importan ¿verdad?

—¿Y por qué no me van a importar Alberto? ¿No son cosas tuyas? ¿Crees que yo estaría contenta de ti si no trabajases?

Después empezaron las íntimas confidencias, las alas plateadas del Amor envolvieron a los enamorados que hablaron de cosas suyas, dulces, muy dulces.

—¿No me engañas Alberto?

—No me atrevería, María Luisa.

—Qué tonta soy, ¿verdad?

—Qué buena eres, nena.

Sonaron las nueve y se separaron, María Luisa estaba pensativa, ¿porqué no podría ella compartir el trabajo con Alberto?, y éste marchó alegre, sonriendo a la vida, pensando en los ojos vivarachos de María Luisa y en la cadencia armoniosa de su voz ideal.

Al día siguiente Alberto notó en clase la presencia de un individuo extraño; por la tarde puso en limpio sus apuntes que aquél día decían cosas de Bluntschli y de Spencer, de Suárez y Belarmino, después salió de su cuarto y se fué a ver a su novia.

Una sorpresa agradable la esperaba, saludó a María Luisa que sonriendo maliciosamente le presentó un sobre grande cerrado, el asombro se pintaba en los labios del estudiante enamorado, abrió el sobre y una sonrisa de hombre agradecido y bueno se dibujó en sus labios, envolviendo a María Luisa en una mirada de gratitud: —Que buena eres, nena— y la nena se reía ante la estupefacción de su novio; aquel sobre tenía unos magníficos apuntes de la lección de aquel día, el individuo extraño que Alberto vió en clase por la mañana era un taquígrafo amigo de María Luisa que no tenía inconveniente en satisfacer sus caprichos.

Y desde aquel día Alberto no tomaba apuntes en clase, el extraño individuo llenaba sus cuartillas de garabatos y por la noche María Luisa entregaba a Alberto un sobre grande cerrado, con los apuntes, y él estudiaba con avidez en aquellas cuartillas que decían cosas, que no eran ya tan raras, de San Agustín y de Rousseau, del sufragio y los gobiernos representativos.

Y al despedirse envolvía a María Luisa en una mirada de sincero afecto y María Luisa se reía, se reía y sus ojos traviosos, vivarachos, brillaban saltones en la oscuridad de la noche.

—¡Qué buena eres, nena!

Monterín.
Valladolid y Enero 1922.

FIGULINAS
Para Tránsito Zafarín.

¡Cuántas veces al mirar
De tu rostro la hermosura
Y alegría,
Se sintió mi alma vagar
Por regiones de ventura
Y poesía!...

¡Cuántas veces al mirar
De tu rostro la mirada
Clara y bella,
Creyó mi alma contemplar
La luz pura y argentada
De una estrella!...

¡Cuántas veces al mirar
De tu armónica figura
La belleza,
Creyó mi alma contemplar
De un ángel todo blancura
La pureza!...

MELQUIADES URUÑUELA.

ES COBA FINA

SESION MOVIDA

—Vamos, que tiés unas cosas que ni pa con *selz*, Ugenio.

¿De modo que el tarifar con la Paca, fué por eso?

—Hombre, ¿te parece poco?

—Y tan poco, so *memencio*, que es que tú no siés aguantes y si no ¿qué hubieras hecho si te pasa lo que a mí...?

¿No te referí el suceso de mi *ruztura* con Lola?

—No sé ni parole de ello.

—Pues entonces aproxima la auricular, y ve oyendo. Tú ya sabes que la Lola tié un padre—sin ofenderlo— que es talmente un hotentote... y una madre... ¡bueno, Ugenio! no me meto en azjetivos porque nos darían luego las doce, y no son las siete... Pues como iba refiriendo la tal señora a quien van a declarar monumento nacional, tié la manía desde que leyó un folleto de esos que hay de espiritismo, de hacer bajar de los cielos a Napoleón, a Prim...

¡hasta a sus pobres abuelos hace descender a veces!... pa luego charlar con ellos por medio de un velador que da golpes en el suelo. Pues bien, hace cuatro días fue cuando pasó el suceso.

Figúrate que me invitan a una sesioncía; llego, me encuentro a más de la Lola y mis respetables suegros.

a Manolo, el *Zapatillas* el novio de la Remedios—la hermana de mi futura—saludo, tomo un asiento entre la Lola y su madre, se charla por un momento y después la señá Ufrasia a la sesión da comienzo.

—Hoy vamos a convocar—nos dice—al pobre Nemesio mi desventurao cuñao que ya tres años ha muerto. Extended todos las manos hacia el velador del centro vuelta la palma pa abajo y bien abiertos los dedos de manera que contacten con los del de al lao... ¡Silencio! que voy a apagar la luz...

Y nos la apagó, y luego empezó a invocar de un modo que parecía camelo...

yo al menos no comprendí ni sílaba de too aquello. Y ella de pronto da un grito y dice—¡Aquí está Nemesio! ¡lo siento! ¡me está tocando!...

—¿Que te está tocando? ¡Cuerno! —exclama el señor Felipe, su marido—a lo que veo no ha perdido la costumbre de tocar, después de muerto.

—¡A mí también m' ha tocao!—grita de pronto Remedios.

—¡A mí m' ha dao un pellizco!

—dice mi Lola... Yo ¡bueno! sin saber por qué me oli que era cobá todo aquello y que el que tocaba era otro... Ya iba a encender el mechero y de pronto que me atizan un pellizco, y luego un beso y unas barbas me pinchaban al besar, y yo me vuelvo y le arreo no se a quien una bofetá, y luego exclamó ya desahogao:

—¡Te has equivocao, Nemesio! Y que se enciende la luz y el señor Felipe, negro por la rabia, y colorás mi Lolita y la Remedios, y Manolo el *Zapatillas* amarillento de miedo y la pobre señá Ufrasia morao el ojo derecho...

—Pues dí que era un arco iris aquella casa.

—Lo cierto.

Peró desde aquella noche que yo por allí no vuelvo aunque... me llevo la espina de no saber si aquel beso que me atizo uno con barbas y que me está aun escociendo, fué el Manolo, equivocao, la señá Ufrasia... ¡o el muerto!

LOTO.

CRÓNICA

LOS PERIÓDICOS ESCOLARES

María Luisa del Berrocal ha fulminado su anatema sobre algunos periódicos escolares. Con toda la *amargura de su alma* femenina se ha visto precisada a lanzar una filípica contra los confeccionadores de esos periódicos, pronosticándolos un desastroso porvenir.

Ciertamente, no será nada consolador para los anhelos juveniles de algunos espíritus, saber que les espera, en futuros tiempos, una vida de hastío e inutilidad. Y mucho menos lo será, el que una damita haya sido quien tal porvenir les vaticine.

A nosotros, francamente, ese horrible desconsuelo que María Luisa del Berrocal ha experimentado al entrar en consideraciones sobre los periódicos escolares, nos ha llegado también al alma, y nos ha impulsado a realizar un escrupuloso exámen de conciencia, para convencernos de si seremos nosotros de los que tendrán que expiar la culpa de cultivar la *vana y amena literatura*.

Y al intentar llevar a cabo el exámen, se nos planteó un problema que dificultaba nuestro propósito. No sabíamos que era, para la señora o

señorita (que ignoramos quien sea) del Berrocal, la *vaga literatura*. De la amenidad suponemos que tenga el mismo concepto que nosotros. Es ameno todo aquello en que encontramos cierta placentera satisfacción, cierto encanto e interés. De donde resulta que la amenidad es un concepto puramente subjetivo. Para María Luisa puede ser ameno un trabajo sociológico sobre el problema de la habitación y para otro los *Viajes Morrocotudos* de Pérez Zúñiga. ¡Pero la *vaguedad!*... ¿Qué será esto para María Luisa?—nos preguntábamos. Y como creíamos inútil pretender acertar lo que por tal entendiera tan culta señora o señorita, aplazamos para mejor ocasión el pretendido exámen, y nos pusimos a discurrir sobre la vaguedad y los periódicos escolares.

Y sacamos en consecuencia que la vaguedad, como la amenidad, es algo que no se puede definir concretamente en cuanto al objeto en que reside, ya que depende de apreciaciones inminentemente subjetivistas. Un artículo que María Luisa del Berrocal desdeñara, clasificándolo entre los de *vaga literatura*, porque no le dijera nada, pudiera constituir, para un psicólogo, un importante documento para el conocimiento de una personalidad. Y claro, para dicho psicólogo no sería una cosa vaga. De aquí resulta que la vaguedad está en una cosa para cada persona.

Y como un periódico tiene multiplicidad de lectores, con multiplicidad también de interés; todo periódico, escolar o no, que se dirija al público, tiene que tener un interés múltiple, y para ello, tratar de todos los problemas y asuntos, porque ninguna cosa, en absoluto, es vaga, sino por el modo de tomarlas nosotros.

Esto explicará a María Luisa el hecho de que algunos periódicos escolares sean como son.

De poco vale que algunos de los que hacen los periódicos escolares tengan, como tienen, a pesar de que Luisa del Berrocal crea lo contrario,

afición y entusiasmo por la ciencia, y estén preocupados, como lo están, con *todos los hondos problemas nacionales*, más humanos. No pueden contar sus preocupaciones al público que ahora les lee, porque entonces no les leería. Y la verdad, un periódico para uso particular no resulta.

Es *horriblemente desconsolador*, pero es cierto, y de ello tiene que convencerse, si ya no lo está, María Luisa: el público, a un escritor que trata del problema de la habitación u otro análogo, le llama *latoso*.

Leandro Pérez.

NUESTROS CONCURSOS

EL DE PIROPOS

Es esta la penúltima semana de nuestro concurso de piropos, seguiremos admitiéndolos hasta el jueves en nuestra redacción y en el número próximo aparecerá, junto con los piropos que se nos manden, el que a juicio del jurado resulte premiado. ¡Darse prisa que esto se acaba! ¡Y hay unos premios!...

A Pepita Martínez.

De nítido blanco es tu semblante
y tus ojos son bellos, expresivos
tienes en tu mirar los tonos vivos
y la mágica luz del sol radiante.

Fulano de tal.

A Guillermina Mateo.

Es tu cara tan preciosa
y tu cuerpo tan gentil
que, pareces una diosa
más divina que cien mil.

Sarai.

A Vicenta Prieto.

Son tus ojos misteriosos
luceros de una mañana,
que convierten en despojos
a quien te mira, sulfana.

R. F. S.

A Julita Ruiz.

Eres tan delicada y tan bonita
que con solo una vez tratarte
no se *pué* menos de decirte, aparte:
Enrédame en tus rizos, enrédame Julita.

Esoj Airam Ollasav.

A Damasa Matamoros.

Tiene usted un chupeteo en el
hoyuelo del mentón, que cargageóme
yo de los peces policromos.

Un niño «higo».

A Dámasa Matamoros.

Eres más bella que Venus,
mucho más blanca que un nardo
y más chula... que rizarse
los bigotes, con un cardo.

El de la rebaja.

A Blanca Martín.

Su cara angelical es una rosa,
su talle muy esbelto y ondulante,
palma parece que en tierra de Levante
debió de estar plantada por lo hermosa.

Donanfer.

A Elisina la amiga de Everita.

¡Josú! qué ojazos; ¿sabe que al
verlos me han dado ganas de morir
como San Lorenzo?

Uno que le llaman Chano.

A María Teresa Gómez Martín.

Bendito sea el fabricante que
fabricó la máquina con que hicieron
el peine con que se peina
usted.

El hombre de la pipa.

A Charito Silló.

La dicha de verse correspondido
sólo la comparo yo al gordo de
Navidad, que si cae la emoción le
ahoga a uno.

Uno que le llaman Palomo.

A María Pura Gómez Martín.

Oiga usted, so rebonita, ¿de qué
cromo de pandereta se ha escapado
usted?

Soltero.

A María Valverde.

Tu mirada me da frío,
tu presencia me enagena,
y entusiasmado te digo:
¡Ole las niñas morenas!

Kamelín.

A Conchita Sánchez.

Si las flores te pudieran
conocer, te envidiarían;
porque vales más que todas
las flores juntas, Conchita.

B. P.

A Modesta Ortega.

¡Joven! ¿Es alguno de su familia
aviador? Porque no me explico
sino cómo puede usted tener esos
dos luceros que pululan agitados
en sus órbitas, y que están destrozando
mi masa cardíaca. ¡Más que
negrales!

Sagelliv.

A Paquita Ruano.

Por usted soy capaz de suicidarme,
de matarme, de tirarme al mar y...
la mar, la mar de cosas.

Menda.

A Carmen Cerrato.

Tan bonita eres morena
con esa cara que tienes
que me cuelgo de una antena
si es que tu a mí no me quieres.

Ma-Va.

A Guillermina Mateo.

Bendita tú eres entre todas las
mujeres y benditas sean hasta las
campanas que tocaron a gloria el
día que te bautizaron. ¡So resalaá!

Averigua.

A C. G.

Que te diría yo a ti
vida de mi corazón
si sabes que por ti yo
voy a perder la razón.

Uno que le llaman Chano.

DE COLABORACIÓN

OJOS DE PERDICIÓN

No me mires,
no ves que estoy muriendo,
no ves que te lo pido aquí de hinojos,
pues me veo morir cuando en mí fijas
tus soñadores ojos?

No te vayas,
no dejes de mirarme,
no ves que sin mirarte estar no puedo,
no ves que mi existencia está ligada
a esos ojos tan bellos?

Ya me miras
y tu mirada abrasa,
no me mires, sino moriré luego,
no fijas más en mí tus bellos ojos.
¡¡Ojos de perdición!! ¡¡Ojos de fuego!!

Narciso A. del Castillo.

CAMINO DE LA ESTACIÓN

Dormita la Ciudad... Es la hora tardía
en que la noche reza su postrero cantar,
es la hora puntual en que amanece el día
en que un momento pasa cuando otro va a llegar...

El viajero incansable marcha hacia la estación
y ve los pugilatos de estos dos caminantes...
Vence el día, amanece, y hay en el corazón
más aliento y más vida como no lo hubo antes...

Monotonismo eterno... Risas entre amarguras,
noches y amaneceres, sufrires y dulzuras,
recuerdos y emociones de inconcebible amor...

Todo igual, ¿dónde vamos? ¡Somos los peregrinos
que desoyendo a veces los preceptos divinos
cruzamos los malditos senderos del Dolor...

Moisés Garcés Cortijo.

DE LA FARÁNDULA

CALDERÓN.—Debutó ayer el profesor Steven-
son con diferentes experimentos de hipnotismo;
obtuvo merecidos aplausos por su trabajo.

ZORRILLA.—Con llenos rebosantes se yé favo-
recido el teatrillo de la Acera, gracias al feliz tra-
bajo de la excelente compañía Adamuz-González.

PRADERA.—Se siguen dando secciones de cine
jueves y domingos, con escogidísimos carteles.

GRAN TEATRO.—Se proyectó con gran éxito
la película titulada *El alcalde de Zalamea*. El día
de San Antón, obsequiosa la Empresa, rifó un
hermoso cerdo entre los concurrentes.

NUESTRO BUZÓN

Rosita X.—Rosita de Jericó debe ser usted ¡requetepre-
ciosísima! Si logra sobornar al redactor-jefe, se le pu-
blicará.

Mariano.—¡Oiga pollo! Usted debe tener la filoxera, por-
que ¡vaya mala uva!

T.—Los suspiros y *jiptíos* que logra arrancar de su lira,
cítara o guzla, no nos conmueven. Un consejo: Arré-
glese en la melena de poeta unos cuantos tufos, y con-
tratándose en el cuadro flamenco de «La niña de los
peines», tendrá un gran éxito.

Rijark.—Sus leyendas orientales, más parecen cuentos
tártaros. ¡Qué elevada es su prosa!; sobre todo en la «In-
vención al sol», raya usted a gran altura.

TELÉGRAFOS—CORREOS

Preparación completa por funcionarios de am-
bos Cuerpos. Profesorado formado por

D. Emilio Mitre, Castellano y Francés.

D. Moisés Vaquero, Oficial de Telégrafos.

D. Eutiquiniano Nieto, Oficial de Correos y pro-
fesor del Colegio de huérfanos de Caballería.

Las clases de Matemáticas están a cargo de dos
capitanes del ejército especializados en la ense-
ñanza de las mismas. Clases especiales de Mate-
máticas elementales y superiores y para el ingre-
so en la escuela oficial de Peritos Agrícolas.

Informes y matrículas: Don Eutiquiniano Nieto,
Pasión, 1 y 3, segundo izquierda.

Los sombreros de señora que se exhiben en la
sombrerería de JULIÁN M. CALVO, Acera, 19 y 20,
compiten en gusto y distinción con los modelos
más elegantes.

Primer concurso de HERALDO ESCOLAR

A la señorita.....

Valladolid.....de.....de.....

Casa URUEÑA

LA PRIMERA EN CAMISERÍA, TE-

JIDOS BLANCOS Y SÁBANAS

LIBERTAD, 5, 7 Y 9

FÁBRICA EN BARCELONA

HOTEL INGLATERRA

DE PRIMER ORDEN

María de Molina, 2

VALLADOLID

ASCENSOR SALÓN DE LECTURA

CUARTO DE BAÑO GARAGE

AUTOMOVIL A TODOS LOS TRENES

Teléfono, 101

TEÓFILO MORATE

COMPRA Y VENTA DE TODA CLASE DE MUEBLES

Calle de QUIÑONES, 2

TALLERES DE EBANISTERÍA Y TAPICERÍA

Platerías, núms. 26, 28 y 30.—VALLADOLID

“ROYALTY” GRAN CAFÉ

Por sus artículos selectos, confort y sin igual servicio, su nueva y lujosa restauración, es el centro de reunión del público más distinguido.

GRANDES CONCIERTOS TODOS LOS DIAS
ESTA CASA GARANTIZA LA PUREZA DE TODOS SUS ARTÍCULOS, ESPECIALMENTE DEL CAFÉ

VICTOR DOMINGO SASTRERÍA :: ÚLTIMAS NOVEDADES

CANOVAS DEL CASTILLO, 8, PRINCIPAL

ANASTASIO GIL

Todo el que tenga que comprar joyas no deje de visitar esta casa donde encontrará un 25 por 100 de economía en sus compras por ser joyero constructor y emplear

PLATINO PURO Y ORO 18 Kilates

Acera, 15.—VALLADOLID

POSTAL-BAR

REFRESCOS, ESPUMOSOS, CAFÉ Y APERITIVOS

FERRARI, num. 7

Academia de Chauffeurs

GRAN ÉXITO

Profesor competente, enseño a conducir hasta obtener el carnet,

por 350 pesetas,

y a señoritas horas particulares.

PARA INFORMES: Doctrinos, 3, Cocheras, de 11 a 12.

GERMÁN HERNÁNDEZ

ROSA SAMPEDRO

FÁBRICA DE CHOCOLATES

JOSÉ GUTIÉRREZ CALVO

ESPECIALIDAD EN TAREAS DE ENCARGO

Calle de la Libertad, 19.—VALLADOLID

¡ESTUDIANTES!

- CASA DE BELMONTE

ESPECIALIDAD EN VERMOUTH Y BOCADILLOS

Angustias, 23

LA VIZCAÍNA

FERRETERIA, CAMAS Y MUEBLES

ROQUE GONZALEZ

PLATERÍAS, 6 al 12

LA CASA MAS ECONÓMICA EN CAMAS Y MUEBLES

HOTEL ROMA

SANTANDER, 10 ————— TELÉFONO, 188

Propietario: D. JESÚS BRAVO

*GRANDES REFORMAS EN EL HOTEL
ESPLÉNDIDAS HABITACIONES*

DIRECTOR-GERENTE:

Don Benjamín Díaz de Carvajal

VIAJES EN AUTOMÓVIL DE ISAIAS GARCIA LLORENTE

Se hacen viajes a la Estación, fincas de recreo, pueblos de la provincia y a todas las capitales, a precios convencionales.

————— SE RECIBEN AVISOS en Claudio Moyano, núm. 22, bajo.—VALLADOLID —————

Plaza Mayor, 9 y 10.-VALLADOLID

En pellizas, gabanes y trajes de caballero y niños es preferida la casa de

JOSÉ MARÍA MARTÍN

por el público de Valladolid y su provincia.

CASA JOSÉ MARIA

LA FUNEBRIDAD

POMPAS FÚNEBRES

DE LA

Viuda de Galindo

Macías Picavea, 34. :-: TELÉFONO 358

VALLADOLID

CAFÉ SUIZO :-: BAR IDEAL BOUQUET

LAS DOS CASAS PREDILECTAS POR EL PÚBLICO MAS DISTINGUIDO

Su servicio esmeradísimo, con los artículos más selectos que se producen, la fama adquirida cada día más creciente en ambas casas, así lo justifica.

PARAGÜERÍA INGLESA PIO RODRIGUEZ

PERFUMERÍA, BISUTERÍA, ARTÍCULOS DE PIEL

————— Ferrari, núm. 48.—VALLADOLID —————